

Estudio de Subpoblaciones de las Cuentas del Ciclo de Vida Económico en México*

Iván Mejía Guevara*

Palabras-clave: Ingreso laboral, consumo privado, subpoblaciones, diseño complejo.

Resumen

El ingreso laboral y el consumo son los principales elementos del ciclo de vida económico. La construcción de los perfiles por edad de sus respectivos componentes se analiza en términos de subpoblaciones. Las subpoblaciones consideradas en este estudio son de dos tipos, clasificadas de acuerdo a los criterios siguientes: 1) por estrato geográfico y, 2) por grado de marginación. Este tipo de estratificación permite el análisis socioeconómico de la población nacional desde dos enfoques distintos, distinguiendo a grupos vulnerables. Se hace especial énfasis en los componentes obtenidos con base en información muestral, como son sueldos y salarios e ingresos propios; así como los componentes del consumo privado. Finalmente, se reporta el ciclo de vida económico de cada subgrupo, se discuten los principales retos en su construcción, sus propiedades estadísticas basadas en un análisis para encuestas complejas, así como las implicaciones socioeconómicas principales en función de las diferencias detectadas en cada caso.

* Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de Noviembre de 2010.

* Departamento de Demografía, Universidad de California, Berkeley.

Estudio de Subpoblaciones de las Cuentas del Ciclo de Vida Económico en México*

Iván Mejía Guevara*

Introducción

La marcada heterogeneidad observada en la población mexicana crea la necesidad de estudiar sus características a partir de estudios de grupos específicos que permitan ubicar diferencias a nivel regional o en términos socioeconómicos.

Los patrones de consumo e ingreso representan, sin duda, materia de enorme interés por su gran relevancia en términos de la información que de ellos pueda derivarse para determinar las condiciones y calidad de vida de los individuos. Sin embargo, un análisis detallado por edad de los patrones de ingresos laborales y consumo no había sido abordado de forma tan robusta como recientemente se expone en el proyecto de Cuentas Nacionales de Transferencias (NTA por sus siglas en inglés), un proyecto multinacional que enfoca su estudio en las transferencias generacionales y que resulta congruente con las cuentas nacionales (Mason *et al.*, 2009). Estos patrones ya han sido estudiados aplicando esta metodología para el caso de México (Mejía Guevara, 2008), donde se obtienen promedios nacionales por edad de todos los componentes del ciclo de vida económico, pero sin abordar el estudio particular de diversos estratos poblacionales, como los basados en niveles socioeconómicos o zonas geográficas. Un estudio reciente de subgrupos plantea el análisis por deciles de ingreso de impuestos sobre la renta y

* Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de Noviembre de 2010.

* Departamento de Demografía, Universidad de California, Berkeley.

contribuciones a la seguridad social (Mejía Guevara, 2010), pero nada con relación a los componentes del ciclo de vida económico.

Este artículo introduce el análisis de subpoblaciones para las cuentas del ciclo vital y describe la metodología empleada, basada en información muestral. Las subpoblaciones que se estudian son de dos tipos: 1) por estrato geográfico y, 2) por grado de marginación.

El artículo está organizado de la siguiente forma. El segundo apartado se enfoca en la descripción de las fuentes de información disponibles, las características del diseño muestral de la encuesta empleada y su tratamiento para un análisis de encuestas complejas. En la sección tres se exponen los elementos más sobresalientes de los métodos de estimación empleados en el proyecto de CNT y su relación con el estudio de subpoblaciones. Enseguida, se reportan los resultados principales derivados de este estudio. En la quinta sección se discuten los principales hallazgos y su relación con la realidad mexicana. Finalmente, se extraen las conclusiones principales.

Tratamiento de la información y diseño muestral

La principal fuente de información empleada en este artículo es la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2004 (ENIGH 2004), a cargo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (INEGI, 2004a). La muestra reporta información para 22,595 hogares, que representan un total de 91,738 personas. El diseño de la encuesta es estratificado, multietápico y por conglomerados. La estratificación original de la muestra se define a través de dos criterios: a) cuatro regiones geográficas, definidas en términos del número de habitantes de las localidades que las conforman y, b) cinco índices de marginación, definidos por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) (CONAPO, 2005), determinados con base en características socioeconómicas. La tabla siguiente resume la distribución de la muestra de acuerdo a estos criterios de estratificación:

[Tabla 1 aquí]

Como puede notarse en la Tabla 1, la ENIGH 2004 omite los códigos de marginación para 35 hogares en ciertas áreas geográficas. Para solventar este problema, se imputaron las claves de los mismos, ubicando los códigos correspondientes para los índices de marginación construidos por el CONAPO (2005). Este cambio ya está reflejado en los resultados presentados más adelante.

Las unidades primarias no se reportan explícitamente en la muestra, sólo se provee información geográfica que especifica códigos de estados y municipios. Esta información es usada para la conformación de unidades primarias, en particular la construcción del modelo computacional de errores muestrales, donde se emplea el método de grupos aleatorios para la combinación de conglomerados para cada estrato definido en la muestra, las denominadas unidades computacionales de error secundarias (UCES). Este procedimiento tiene la finalidad de facilitar el cómputo de la varianza de cualquier estimador obtenido a partir de esta muestra (Heeringa *et al.*, 2010). En total, se obtuvieron 2 unidades secundarias por cada estrato para un total de 32 UCES.

La definición de subpoblaciones que se plantea en este estudio se clasifica como sigue:

1. Por estratificación geográfica
2. Por índices de marginación

Las subpoblaciones corresponden a los estratos definidos en la encuesta, por lo que son significativos por diseño. Para facilitar el análisis se formaron estratos más compactos a partir de los definidos en la Tabla 1. Los nuevos grupos formados son como sigue: 1) estratos geográficos, con dos categorías: urbano y rural, donde el estrato urbano se define como la población que habita en localidades de 15,000 habitantes y más; por ende, el estrato rural se define a partir de poblaciones de menos de 15,000 habitantes¹; 2) estratos por índices de marginación, con tres

¹ Sin pérdida de generalidad, el estrato rural definido aquí difiere del que se emplea tradicionalmente en México, definido como aquellas localidades con menos de 2,500 habitantes. La razón del cambio se explica para dar mayor representatividad a este grupo y facilitar el análisis, bajo el entendido de que las localidades de menos de 15,000 habitantes continúan siendo pequeñas y claramente diferenciables de los grandes conglomerados poblacionales ubicados en territorio nacional.

categorías: alto, medio y bajo, donde el grupo de alta marginación se define a partir de la Tabla 1 al agregar los estratos alto y muy alto; mientras que el grupo de baja marginación sigue un procedimiento similar al congregar a los estratos de baja y muy baja marginación. En consecuencia, el estrato medio no sufre ninguna modificación.

Las Figuras 1.a y 1.b siguientes muestran la distribución por edad de las subpoblaciones por estrato geográfico e índices de marginación, respectivamente. A partir de estas figuras se infiere la alta concentración de la población en estratos urbanos, particularmente en los grupos de edad productiva, lo que es indicativo de las diferencias en la ofertalaboral en ambas regiones. Resalta la concentración de poblaciones jóvenes entre 5 y 15 años de edad en los estratos rurales, con una tendencia a la baja en edades productivas que podría ser atribuido a los efectos de la migración, tanto a zonas urbanas, como al extranjero. Por su parte, la distribución de los estratos de baja marginación muestra una distribución similar a la observada en estratos rurales, con ligeras diferencias con respecto a los grupos en etapas iniciales de su edad productiva. El estrato de alta marginación muestra diferencias más marcadas, ya que se observa una concentración pronunciada en grupos jóvenes (entre 5 y 15 años), donde disminuye significativamente para grupos en edad productiva, similar a lo que se observa en la población rural. El perfil de personas en grupos de marginación media no muestra tales variaciones. Las similitudes observadas entre ambos tipos de estrato deben estar asociadas al hecho de que las poblaciones más marginadas del país se encuentran ubicadas, mayoritariamente, en zonas rurales.

La calidad de las estimaciones se define en términos de la varianza. La varianza de estimadores en un diseño complejo, como el de la ENIGH, requiere de métodos especiales para su aproximación, ya que el cómputo de de la varianza bajo supuestos de encuestas simples podría diferir significativamente de los valores reales. Por ello, en este artículo se toma en cuenta el diseño complejo para la construcción de perfiles por edad de los componentes de ingreso laboral y consumo privado. De acuerdo a lo dicho, la precisión de las estimaciones se efectúa empleando

las variables de diseño: estratos, UCES y factores de ponderación. Junto con estas variables de diseño, se emplean métodos para el análisis de subgrupos del programa estadístico Stata ©.

[Figura 1 aquí]

Métodos de Estimación

Desde un punto de vista técnico, la construcción de perfiles por edad se obtiene al computar la media por edad de la variable en cuestión, donde se considera a la población total en la muestra para su definición, en lugar de sólo los subgrupos que reportan tal actividad. Esto es, si N_a es el número de individuos de edad a , el valor del perfil por edad de la variable y para el individuo promedio en ese grupo de edad, estará definido de la siguiente forma:

$$\bar{y}_a = \frac{\sum_{i=1}^{n_a} w_{ai} y_{ai}}{\sum_{i=1}^{n_a} w_{ai}}, \quad [1]$$

siendo w_{ai} , el ponderador de la muestra para el individuo i de edad a .

Cuando la estimación se hace a nivel de subpoblaciones, los perfiles obedecen a la siguiente expresión:

$$\bar{y}_{ad} = \frac{\sum_{i=1}^{n_{ad}} w_{adi} y_{adi}}{\sum_{i=1}^{n_{ad}} w_{adi}}, \quad [2]$$

donde, en este caso, el índice d se refiere a la subpoblación bajo estudio y, por tanto, el promedio se obtiene sobre la población en ese estrato particular. Desde luego, la expresión [1] puede obtenerse a partir de [2] como un promedio ponderado, donde los ponderadores están dados por: $\frac{N_{ad}}{N_a}$, donde $N_{ad} = \sum_{i=1}^{n_{ad}} w_{adi}$ el total poblacional (el valor ponderado de la muestra) para el grupo

de edad a en la subpoblación d y N_a es la población total de edad a . Esto es:

$$\bar{y}_a = \sum_{d=1}^D \frac{N_{ad}}{N_a} \bar{y}_{ad} \quad [3]$$

Debe destacarse que una limitación de información se refiere al hecho de que algunas variables se reportan a nivel de hogar, lo que dificulta la distribución por edad. Por ello, en el proyecto NTA se emplean métodos especiales para la asignación por edad a nivel individual, pero el método seleccionado depende del tipo y calidad de la información. En los casos que se reportan aquí, el perfil de educación se obtiene directamente de la muestra, empleando el 75% del consumo en educación ahí reportado, considerando sólo los rubros atribuibles a este tipo de consumo y que se encuentran disponibles a nivel individual. La otra alternativa consiste en determinar el perfil a través de métodos de regresión, pero Mejía Guevara (2008) muestra que ambos procedimientos arrojan resultados con muy poca diferencia. El método directo tiene la ventaja adicional de facilitar el cómputo de la varianza, ya que los coeficientes de regresión, bajo la otra alternativa, presentan un componente de variabilidad que debe tomarse en cuenta en la construcción final del perfil por edad. La distribución del consumo en salud se obtiene por regresión, empleando las tasas de asistencia hospitalaria que se observan a nivel nacional. Por su parte, el otro consumo se determina a través de medidas de adulto equivalente (Lee *et al.*, 2008). El método de regresión para el consumo en salud usa las tasas de asistencia hospitalaria para la construcción de las variables independientes.

En el caso del ingreso laboral, la distribución por edad se estima de forma directa empleando la información de la ENIGH, ya que todas las variables de ingreso son reportadas a nivel individual. De esta forma, la construcción de perfiles para los diferentes estratos sólo requiere del análisis de subpoblaciones.

Ajuste macroeconómico

Todas las cuentas reportadas en el proyecto de NTA deben ser ajustadas a sus totales nacionales. Sin embargo, no hay reportes en cuentas nacionales de los diferentes componentes del ciclo vital por subgrupos.

La solución a este problema se aborda ajustando los totales nacionales proporcionalmente a los totales respectivos reportados en la ENIGH. El supuesto de proporcionalidad puede no representar la realidad exactamente, pero sostiene el hecho de que el diseño de la muestra fue planteado en esos términos; es decir, justamente para dar representatividad a los indicadores derivados de tales subpoblaciones y, en particular, la estimación de sus totales poblacionales.

[Tabla 2 aquí]

En la Tabla 2 se muestran los totales poblacionales de las variables del ciclo de vida (yle: ingreso por sueldos y salarios, yls: ingreso por fuentes propias, cfe: consumo privado en educación, cfr: renta imputable de la casa propia y, cfx: otro consumo privado²), estimados a partir de la encuesta para cada estrato, tomando en cuenta el diseño complejo para cuantificar la precisión, que se muestra en términos de su error estándar e intervalos de confianza. Los símbolos g_i hacen referencia al grupo del estrato geográfico, para $i=1$ urbano e $i=2$, rural; mientras que m_i , hace referencia a los estratos socioeconómicos, donde i toma valores de 1 a 3, indicando los respectivos índices de marginación definidos antes. De esta manera, si \bar{y}_d representa el estimador de la media de la variable y de la subpoblación d , el estimador del total, \hat{Y}_d , puede obtenerse a partir de la expresión: $N_d * \bar{y}_d$, donde N_d es el total poblacional en la subpoblación d . De la misma forma, el error estándar (ee) del estimador de total, $se(\hat{Y}_d)$, se obtiene como sigue: $N_d * se(\bar{y}_d)$. Se agrega el coeficiente de variación en la tabla para facilitar su interpretación (cv). Los estimadores mostrados ahí resultan altamente favorables en la gran

² Los estimadores para el consumo en salud no se reportan debido a que la estimación de la varianza resulta más complicada por el efecto del procedimiento de regresión empleado, ya que debería incluirse la variabilidad de los coeficientes de regresión en su estimación final. Algunos métodos de remuestreo podrían emplearse para su estimación, pero por ahora ese tipo de análisis se encuentra más allá de los alcances de este artículo.

mayoría de los casos, ya que los coeficientes de variación (cv) se encuentran por debajo del 10% e incluso inferiores al 5% para muchos de ellos, con algunas excepciones donde este indicador supera el 10%, aunque nunca alcanza niveles del 15%.

Estos resultados respaldan el uso de los totales poblacionales para asignar proporcionalmente los valores reales obtenidos del Sistema de Cuentas Nacionales de México (INEGI, 2004b), empleando los controles macroeconómicos construidos para el ajuste nacional (Mejía Guevara, 2008).

Resultados

En las Figuras 2.a y 2.b se ilustran las distribuciones por edad del ingreso laboral por estratos rural y urbano, y nivel de marginación, respectivamente.

[Figura 2 aquí]

La población urbana exhibe un patrón de ingresos laborales con una tendencia ascendente a partir de los 15 años aproximadamente, hasta alcanzar su máximo a los 43 años de edad, donde el decaimiento que le sigue se da de manera más suave hasta los 60 años pero, a partir de ahí, se pronuncia la caída. Por su parte, la población en grupos rurales, muestra un ascenso menos pronunciado en edades tempranas, su tope lo alcanza antes, para mantenerse en niveles altos hasta alrededor de los sesenta años, donde el descenso se acelera, pero no al ritmo observado en poblaciones urbanas. Sobresale la caída experimentada entre las edades 40 y 50, y el ligero repunte en las edades 50 a 60. Estas diferencias se explican por la enorme influencia que sobre las poblaciones rurales tiene el componente de ingresos independientes, derivados de negocios o actividades propias, ya que este perfil es comparable en magnitud al de poblaciones urbanas, con una tendencia muy similar al inicio, menos pronunciada en grupos entre 30 y 50 años, pero nuevamente ascendente en adelante y hasta alrededor de los 65 años (véase Figura A1 del anexo). El descenso es igualmente pronunciado, pero más retardado, lo que explica el efecto de un menor descenso de los ingresos laborales en edades avanzadas.

Destaca en el comparativo de los índices de marginación, como los niveles de ingreso son congruentes con la clasificación propia de estas poblaciones en el sentido de que, a menor grado de marginación, mayores ingresos laborales. Con relación a su distribución, los estratos de alta y media marginación muestran patrones similares, en tanto el ingreso en estratos con bajos índices de marginación, el ascenso relativo a la edad es más pronunciado, pero también lo es su posterior descenso.

[Figura 3 aquí]

La asignación por edad del consumo en educación privado muestra una distribución similar para los estratos urbanos y de baja marginalidad, aunque el consumo en educación superior muestra valores superiores en poblaciones urbanas (Figura 3). Estos dos perfiles son similares a los que se reportan a nivel nacional (Mejía Guevara, 2008). En contraste, el consumo de educación superior y media superior privada es claramente más bajo en poblaciones rurales, mientras que la educación primaria muestra ese mismo patrón de enorme gasto entre las edades de 7 a 12 años. Este comportamiento no se observa en estratos de baja y media marginalidad, de hecho los patrones son más estables en los grupos de edad joven que reportan gasto privado en educación, excepto ese salto alrededor de la edad 25 en los estratos medios (que puede deberse a la calidad de la información), aunque los niveles en general para estos grupos de población son claramente inferiores a los que reporta la gente que habita en localidades con índices de marginación bajo.

[Figura 4 aquí]

En la Figura 4 se ilustran las distribuciones por edad del consumo en salud privado para los grupos poblacionales bajo estudio. Nuevamente, puede apreciarse una distribución similar entre grupos de baja marginalidad y urbanos, con la usual forma de “J” que caracteriza a los perfiles de salud, indicando consumos altos en las primeras edades de la vida, particularmente el que es atribuible al parto y a los cuidados de recién nacidos, la disminución posterior en edades jóvenes para continuar su tendencia creciente hasta el final de la vida, donde los grupos de edades avanzadas claramente disparan esta tendencia. Puede decirse que ese patrón también es

observable para el resto de los grupos analizados, aunque la tendencia creciente en edades avanzadas es menos pronunciada, a excepción de los estratos de marginación media, donde incluso se observa un decaimiento del consumo.

El comportamiento de la distribución de la renta imputable presenta un patrón muy similar para todos los grupos poblacionales bajo estudio, con pocas variaciones, a excepción de los estratos urbano y con índice bajo de marginalidad que muestran un estancamiento entre las edades 20 y 30, que coincide probablemente con la etapa en que los individuos dejan el hogar paterno, entran al mercado productivo y comienzan a formar su propio hogar (Figura A2 del anexo).

Los patrones por edad ilustrados en las Figuras 5.a y 5.b corresponden a otro consumo privado, que considera el resto de consumo corriente de las familias -incluyendo durables-, diferentes de educación, salud y renta imputable. Puede observarse ahí la enorme similitud entre los estratos urbanos y de baja marginalidad, donde el patrón es claramente de una “U” invertida, pero con un periodo sostenido de consumo para los grupos productivos de entre 20 y 60 años, aproximadamente. Esto es, los grupos dependientes ven reducido su consumo claramente en comparación con los grupos no dependientes. Aunque se aprecia un comportamiento similar para las subpoblaciones rurales y de alta marginación, la distribución se observa más equilibrada entre los diferentes grupos de edad. El caso del estrato de marginación media presenta una diferencia sustantiva, ya que el aumento en el consumo hasta alcanzar su tope en la edad 30, se reduce posteriormente a un ritmo más suave hasta estancarse incluso en el grupo 50-60, para continuar el descenso en edades posteriores.

[Figura 5 aquí]

Discusión

De acuerdo a los resultados obtenidos, pueden apreciarse marcadas similitudes entre las poblaciones urbanas y las ubicadas en grupos de baja marginación, lo que resulta claro dada la concentración de los procesos productivos en zonas de alta densidad poblacional.

Si bien, los resultados que aquí se reportan dan cuenta únicamente de la información disponible en la ENIGH, que ciertamente resulta muy conveniente para estos propósitos, pero no nos dice la historia completa, en tanto algunos elementos de análisis podrían quedar fuera. Por ejemplo, los niveles de gasto e ingreso a nivel agregado se obtienen como una aproximación derivada de la misma, lo cual no refleja la realidad exacta en cada caso, aunque ciertamente podría ser una aproximación adecuada abogando a las características de diseño de la misma y los propósitos de representatividad inherentes en ella.

Otro elemento que hace falta en el análisis lo constituye ciertamente el caso del sector público, con el cuál podría completarse el análisis del ciclo vital por subpoblaciones. Sin embargo, la complejidad inherente en tales casos, particularmente en la construcción de perfiles por edad del consumo de educación y salud públicos, donde tanto la distribución por edad, como los ajustes macroeconómicos representan retos adicionales. Un ejercicio simple al tomar la distribución por edad nacional de los componentes de consumo público en educación, salud y otro, y ajustando sus respectivos totales proporcionalmente al tamaño de la población en cada grupo, nos daría un estimado de tales perfiles que, al ser sumados a los componentes privados mostrados previamente, nos permite obtener el consumo e ingreso laboral totales para cada grupo. La diferencia entre ellos es el déficit del ciclo de vida. Los resultados se muestran en el anexo (Figuras A3 y A4).

No obstante, este simple ejercicio debe tomarse con mucha cautela, únicamente tiene el efecto de mostrar el potencial de completar las cuentas del ciclo de vida por subpoblaciones y las diferencias que podrían observarse entre ellos en cada caso.

Conclusiones

El estudio de subpoblaciones que representan grupos de personas heterogéneos es un tema que llama poderosamente la atención cuando existen razones de peso para pensar en que hay diferencias sustanciales entre los individuos de diferentes grupos.

En el caso de México, ciertamente pueden aducirse tales razones en función de las enormes diferencias tanto socioeconómicas, como regionales. No sólo eso, tales grupos poblacionales muestran relaciones cercanas en tanto las poblaciones en zonas urbanas tienden a mostrar niveles más bajos de marginación y a la inversa en el caso de regiones rurales.

Esta asociación no se desprende como resultado de este artículo, pero si se presenta por primera vez la posible magnitud de diferencias y la distribución por edad de los componentes del consumo privado y los ingresos laborales para tales subpoblaciones. Los resultados obtenidos para el caso de los componentes del consumo privado arrojan cierta luz que confirma diferencias regionales importantes. La metodología de estimación es consistente pues se basa en un marco teórico reciente, robusto, inscrito en el contexto del proyecto de Cuentas Nacionales de Transferencias.

Ciertamente, existen limitantes en las estimaciones debidas a la falta de información más desagregada que permita hacer los ajustes macroeconómicos más precisos de las diferentes cuentas para cada subpoblación. Un tema de investigación que complementaría este análisis y permitiría obtener estimaciones del ciclo de vida económico para cada subpoblación, es la construcción de las cuentas de consumo público para cada grupo poblacional.

Bibliografía

Consejo Nacional de Población (CONAPO). “Índices de Marginación 2005,” Ed. Octavio Mojarro Dávila, México D.F., 2005.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). “Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares 2004”, 2004a.

INEGI. “Sistema de Cuentas Nacionales de México”, 2004b.

Heeringa, Steven, Brady T. West, and Patricia A. Berglund. *Applied survey data analysis*. Boca Raton : Taylor & Francis, 2010.

Lee, Ronald, Sang-Hyop Lee, and Andrew Mason. “Charting the Economic Lifecycle,” in Population Aging, Human Capital Accumulation, and Productivity Growth.” In a supplement to Population and Development Review 33. A. Prskawetz, D. E. Bloom and W. Lutz. New York. Population Council. pp. 208-237. Also NBER Working Paper 12379 (July).

Mason, Andrew, Ronald Lee, An-Chi Tung, Mun-Sim Lai, and Tim Miller, Andrew. “Population Aging and Intergenerational Transfers: Introducing Age into National Accounts, Developments in the Economics of Aging,” pp. 89-126, in Developments in the Economics of Aging, edited by David Wise. Chicago: University of Chicago Press for the National Bureau of Economic Research, 2009.

Mejía Guevara, Iván. “Ciclo de Vida Económico en México.” En Situación Demográfica de México. Ed. Félix Vélez Fernández Varela. México, D.F.: Consejo Nacional de Población, 2008.

Mejía Guevara, Iván. “Age Distribution of Taxes and Social Benefits by Income Deciles: Evidence from Mexico.” Poster presented in the Population Association of America 2010 Annual Meeting, Dallas, 2010.

Tabla 1. Número de hogares en la ENIGH 2004 por estrato geográfico e índice de marginación de CONAPO (no ponderado)

geográfico / conapo	alto	bajo	medio	muy bajo	muy alto	total
loc [100,000,)	0	744	69	11086		11899
loc [15,000, 100,000)	372	1398	554	1586	19	3929
loc [2,500, 15,000)	386	236	244	265	330	1461
loc (0, 2,500]	1097	1149	995	545	1485	5271
total	1855	3527	1862	13482	1834	22560

Tabla 2. Estimadores de totales de las cuentas del ciclo vital por subpoblaciones: México 2004

variable	total		intervalo de confianza		cv
	(millones de pesos)	ee	(95%)		
yle(g1)	305,497.7	8,306.8	287,888.1	323,107.3	0.03
yle(g2)	78,758.5	7,478.7	62,904.4	94,612.6	0.09
yle(m1)	26,615.7	3,673.7	18,827.7	34,403.6	0.14
yle(m2)	332,092.9	10,530.9	309,768.4	354,417.4	0.03
yle(m3)	25,547.6	2,145.3	20,999.9	30,095.3	0.08
yls(g1)	39,340.9	1,181.3	36,836.7	41,845.1	0.03
yls(g2)	20,121.2	1,173.2	17,634.0	22,608.4	0.06
yls(m1)	8,518.6	570.8	7,308.7	9,728.6	0.07
yls(m2)	42,494.6	1,173.0	40,007.8	44,981.3	0.03
yls(m3)	8,448.9	1,006.9	6,314.4	10,583.4	0.12
cfe(g1)	28,240.3	577.8	27,015.4	29,465.2	0.02
cfe(g2)	7,285.8	445.8	6,340.8	8,230.8	0.06
cfe(m1)	2,055.5	188.1	1,656.7	2,454.3	0.09
cfe(m2)	31,397.1	897.4	29,494.6	33,299.6	0.03
cfe(m3)	2,073.5	281.7	1,476.4	2,670.6	0.14
cfr(g1)	66,862.2	6,688.8	52,682.5	81,041.9	0.1
cfr(g2)	12,653.6	830.2	10,893.8	14,413.5	0.07
cfr(m1)	4,690.9	505.1	3,620.2	5,761.6	0.11
cfr(m2)	71,040.3	6,976.5	56,250.7	85,829.9	0.1
cfr(m3)	3,784.6	155.9	3,454.2	4,115.0	0.04
cfx(g1)	527,026.8	31,068.3	461,164.9	592,888.8	0.06
cfx(g2)	132,454.8	5,723.6	120,321.4	144,588.2	0.04
cfx(m1)	42,968.7	3,824.8	34,860.5	51,076.8	0.09
cfx(m2)	565,717.9	32,617.0	496,572.9	634,862.9	0.06
cfx(m3)	50,795.1	2,763.5	44,936.8	56,653.4	0.05

Figura 1. Distribución por edad de la población por subcategorías:

México 2004

a. Por estratos rural y urbano

b. Por grado de marginación

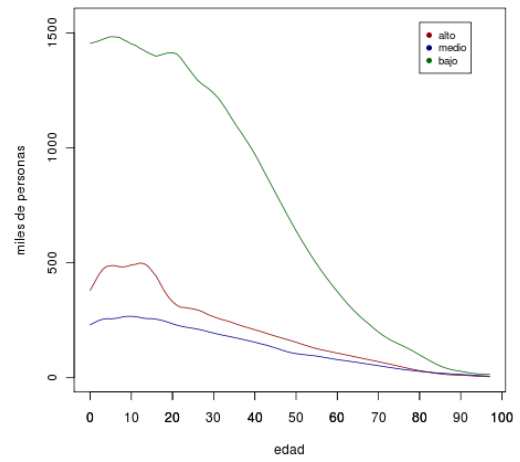
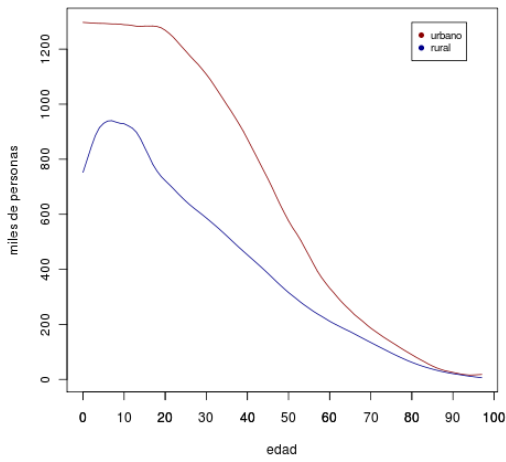


Figura 2. Distribución por edad del ingreso laboral: México 2004

a. Por estratos rural y urbano

b. Por grado de marginación

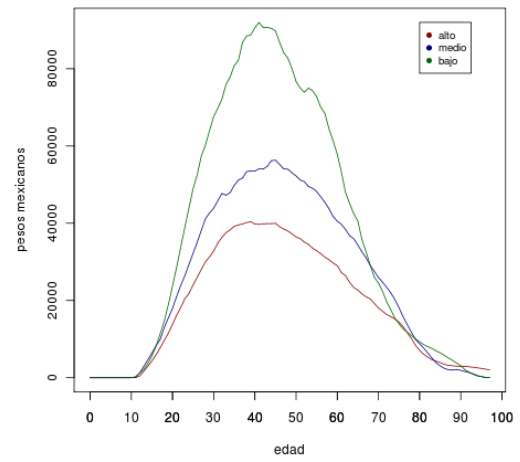
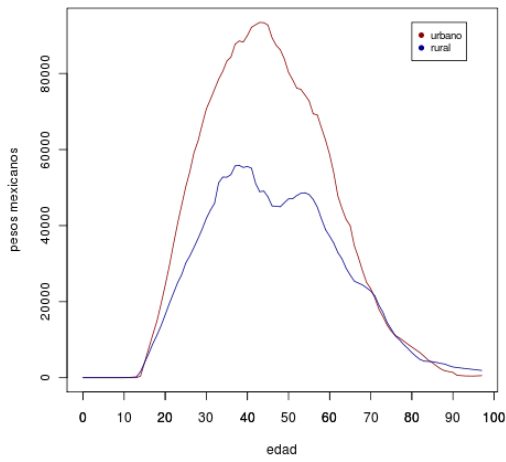


Figura 3. Distribución por edad del consumo privado en educación: México 2004

a. Por estratos rural y urbano

b. Por grado de marginación

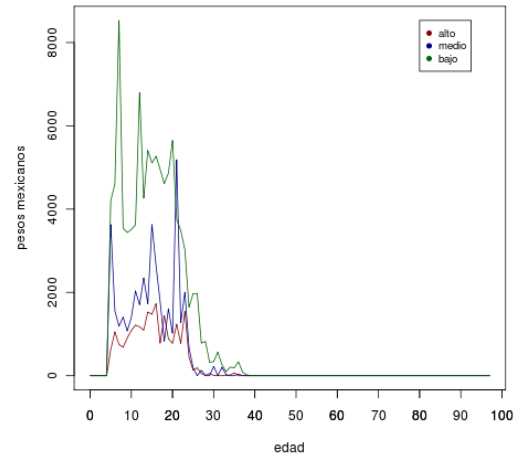
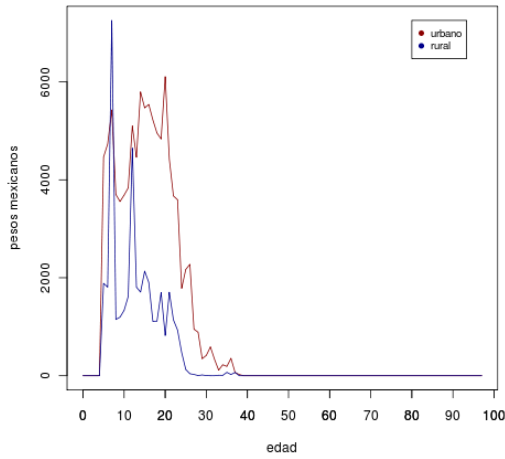


Figura 4. Distribución por edad del consumo privado en salud: México 2004

a. Por estratos rural y urbano

b. Por grado de marginación

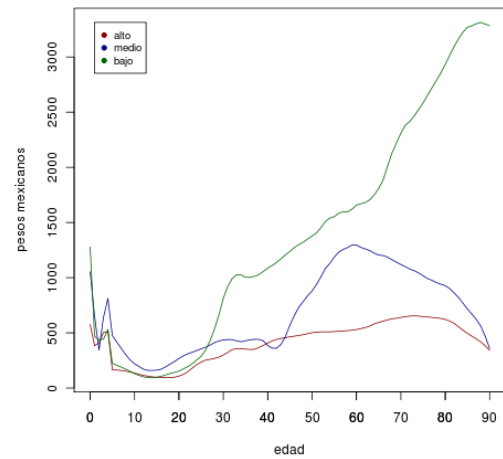
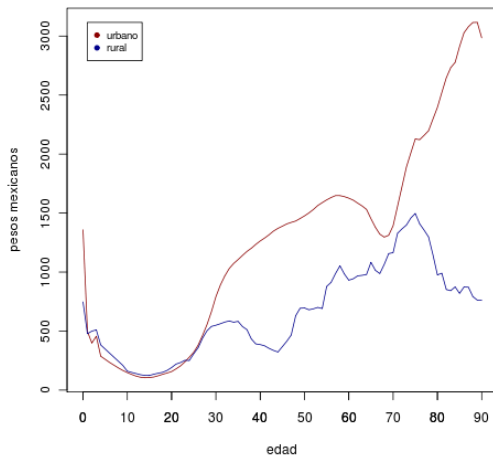
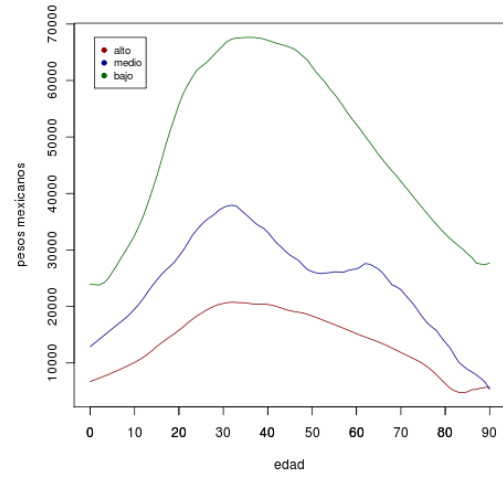
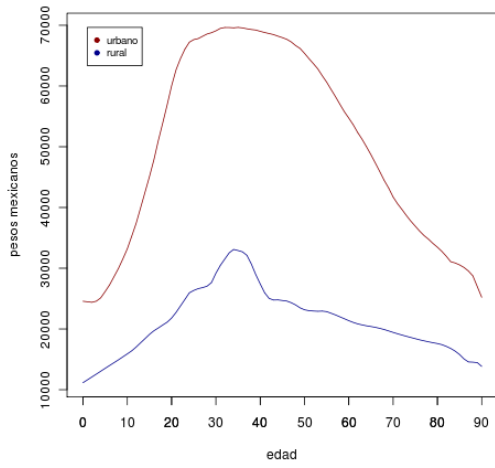


Figura 5. Distribución por edad de otro consumo privado: México 2004

a. Por estratos rural y urbano

b. Por grado de marginación

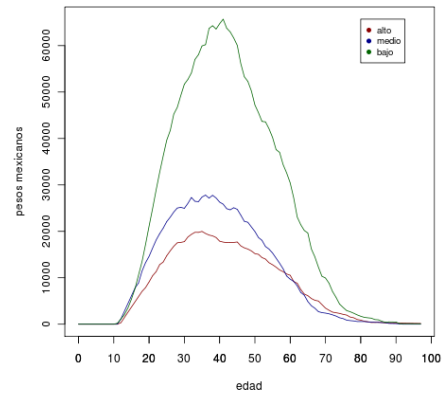
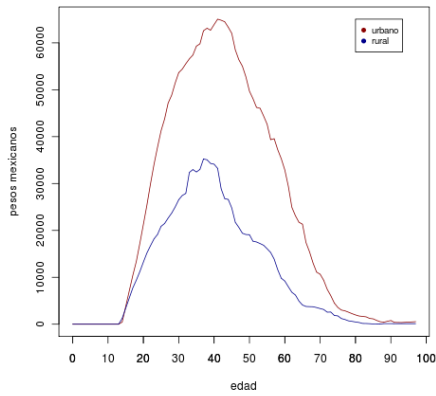


Anexo

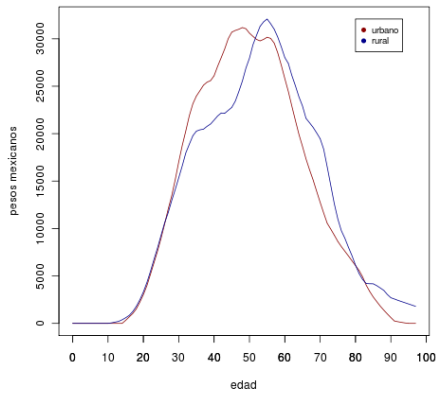
Figura A1. Distribución por edad de los componentes del ingreso laboral: México 2004

Ingresos salariales: estratos rural y urbano

Ingresos salariales: estratos de marginación



Ingresos por fuente propia: estratos rural y urbano



Ingresos por fuente propia: estratos de marginación

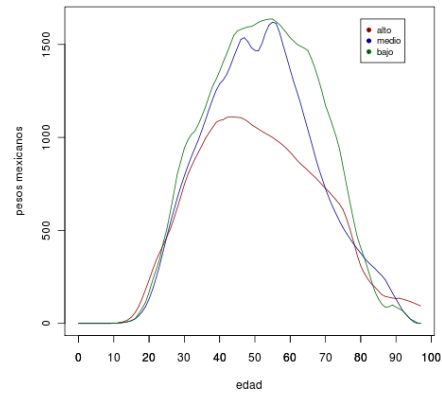


Figura A2. Distribución por edad de la renta imputable: México 2004

Estratos rural y urbano

Estratos por índice de marginación

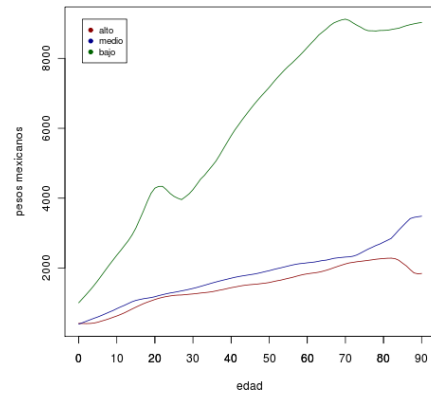
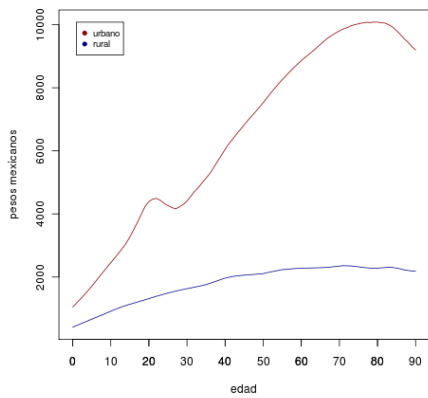


Figura A3. Ciclo de vida económico por estratos urbano y rural:

México 2004

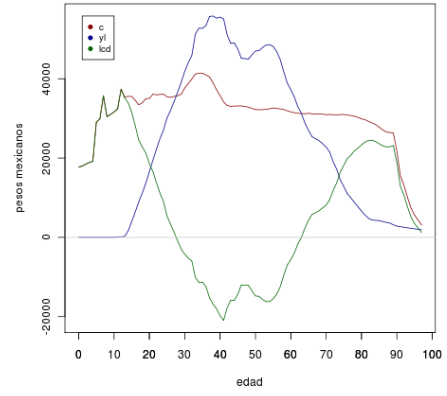
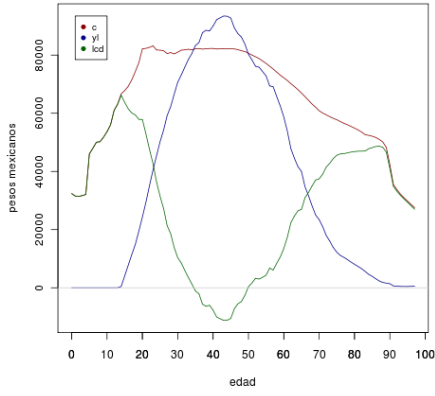


Figura A4. Ciclo de vida económico por estratos basados en el índice de marginación: México 2004

